

Paz con Dios

Versículo Clave: “Por lo tanto, justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”
— Romanos 5:1

Escritura Seleccionadas:
Romanos 5:1-11

SABER QUE EL AMOR de Dios está disponible para nosotros mediante la maravillosa gracia que él nos ha proporcionado debería ser muy reconfortante. La base de estas disposiciones disponibles para nuestro beneficio es la fe. Nuestro versículo clave señala que el efecto inmediato de la fe es una bendecida comprensión de la paz con Dios, que ha prometido que nada nos puede pasar excepto lo bueno para nuestro mayor bienestar eterno. “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.— Rom. 8:28

Darnos cuenta de esto debería ser para el cristiano

una fuente de fortaleza, al saber que incluso las dificultades, problemas, pruebas e incluso persecuciones que tal vez tengamos que soportar permiten forjar nuestro carácter. Entonces, es nuestro privilegio regocijarnos en todo momento y en todas las circunstancias, y es nuestro placer dar gracias a Dios por su amorosa bondad.—Sl. 63:3.

No solo nuestra fe debería hacernos inseparables del amor de Dios, sino que también debería hacer que amemos a los miembros de nuestra familia espiritual que son engendrados por Dios. Jesús nos dice en Juan 15:17: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros”. Ciertamente, al mostrar nuestro amor al prójimo, nuestro amor por Dios crece en nuestros corazones y nos llena. (Rom. 5:5-8). Todo esto se basa en la gracia, o favor inmerecido, de Dios que nos llega mediante la fe. “Por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe... es el regalo de Dios”.—Efe. 2:8.

El privilegio de ser los destinatarios de la gracia de Dios “mediante la fe” nos llega no debido a nuestro merecimiento, ni a obras, sino como un regalo. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados”.—Vv. 4,5.

Sin embargo, por haber sido “justificados por la fe”, hay un privilegio aún mayor que es nuestro. Pedro identifica a los verdaderos cristianos como “descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”. (1 Pe. 2:9). Este conocimiento debería llevarnos a desarrollar un corazón lleno del espíritu de Dios, el espíritu de la verdad, y rebosante de gratitud hacia él. Así, podemos seguir con gusto las palabras de Pablo: “Que el Señor lleve sus corazones a amar como Dios ama”.—2 Tes. 3:5.

Para tener verdaderamente la “paz de Dios” que viene con la fe, el Señor requiere la limpieza de nuestra voluntad, nuestro corazón y nuestro carácter. “Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios”. (Mat. 5:8). Dicha limpieza nos dirigirá hacia un amor de un grado mayor que lo que es común para el hombre natural.

El tipo de amor que el cristiano debe desarrollar es aquel que es suave, paciente, paciente, que no piensa nada malo de los demás, pero es confiado y amable según la Regla de Oro. “Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes”. (Lucas 6:31). Con este conocimiento y su aplicación en nuestras vidas, podemos ciertamente mantener nuestra “paz con Dios” y decir con confianza: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?”.—
Rom. 8:31

